



## 0.0. INTRODUCCION AL ESTUDIO

Hablar de la Sierra de Aralar y en concreto de la Unión Enirio-Aralar en estas líneas, e intentar abarcar todos sus aspectos, no cabe duda que resultaría imposible. Ha sido y es centro de atención permanente de artistas, escritores, investigadores, montañeros, amantes de la naturaleza y de todo tipo de personas. A la vez es uno de los lugares más queridos en el Goierri, sobre todo por los habitantes de Abalzisketa, Amezketeta, Arama, Ataun, Beasain, Gainza, Iruerrieta, Itsasondo, Lazkao, Legorreta, Ordizia y Zaldibia, sus legales propietarios.

El punto donde se centra nuestro estudio abarca el Medio Físico y Biológico de la Unión Enirio-Aralar, así como las actividades productivas que en ella se desarrollan. El intentar conocer, valorar y relacionar todos los elementos que concurren es nuestro objetivo.



Para introducirnos en la situación actual, es conveniente recordar un poco la historia y evolución de los montes de Enirio-Aralar. Resulta difícil imaginar como serían estos montes en épocas remotas; lo que si se puede afirmar es que después de la última glaciación y durante un periodo que duró miles de años, el haya se consolidó como especie climática formando un ecosistema estable.

Nos referimos al Eneolítico (finales del tercer milenio a.C.) para tener el primer testimonio de presencia humana en Enirio-Aralar, y además ligada a hechos pastorales (ver 1.1), lo cual ya indica los primeros aprovechamientos de un recurso, el hayedo, que a partir de este momento va a ser explotado constantemente. Resulta lógico pensar que en esta época no existían grandes superficies deforestadas, sino que la actividad se ejercía en claros abiertos de forma natural o artificial en el bosque, tal y como se sigue produciendo aún dentro del hayedo (zonas entre Laredo y Akerreta).

Para situarnos mentalmente hemos de imaginarnos cómo debía cubrir el hayedo los lugares de Alotza, Perileku o el barranco de Arritzaga, o cómo bajaba por las laderas del Larrunarri hasta Larraitz formando un bosque.

El hayedo en su función de productor primario estableció un hábitat tremendamente favorable al hombre primitivo, formó sobre la roca caliza un suelo fértil donde crecía el pasto y proporcionó refugio, madera, frutos, caza y materiales de construcción.



A excepción de alguna causa natural, incendio - provocado por el rayo, que produjese alguna destrucción parcial del hayedo, no cabe duda que fue el hombre quien fue reduciendo su extensión, ampliando la superficie de pasto con quemas y talas e impidiendo su regeneración mediante el pastoreo en el hayedo. El efecto, en un principio inapreciable, se ha ido acelerando hasta nuestros días principalmente en la zona objeto de nuestro estudio, quizás debido a una gran presión demográfica en el área guipuzcoana de Aralar.

Debemos ahora trasladarnos hasta el año 1.400 - d.C., fecha en que se constituye la Mancomunidad.

El hayedo se encuentra muy mermado y relegada la masa más pura hacia Navarra. La explotación del área parece ser intensa y productiva; sino no hubiese tenido sentido la formación de la Mancomunidad ni la compra de Enirio-Aralar llevada a cabo en 1.409 - por 1.400 florines de oro. A partir de esta fecha ya se posee documentación suficiente como para poder hacer un atisbo histórico (véase 1.2.) que muestra la gran cantidad de intereses que ya para entonces concurrían en la Unión de Enirio-Aralar, reflejados en un sin número de pleitos, solicitudes, acuerdos y ordenanzas.

Además del pastor, se han sumado dos profesionales más en el aprovechamiento de los recursos del hayedo, el carbonero y el leñador, que explotan de forma extensiva el bosque sin tomar precauciones para asegurar la regeneración de éste.



También a partir de este momento se produce un cambio más sutil pero de gran importancia planificadora, se separa conceptualmente el hayedo del pasto sin tener en cuenta que el primero ha originado el segundo.

El hecho de que con el transcurso del tiempo van apareciendo con mayor frecuencia ordenanzas que evitan el aprovechamiento desmedido de pastos y madera, nos apunta otra idea: ya se empezaban a ver los efectos de la degradación del medio productivo. Uno de los efectos, lavado de nutrientes y arrastre de coloides, es claro, el pasto va perdiendo vigor al disminuir la fertilidad del suelo, ya que el ganado no repone los suficientes nutrientes y la erosión va esquilmando los suelos convirtiendo en esqueléticos los que se encuentran en pendiente y apareciendo en muchos casos la roca sobre la que se formaron.

Hasta más adelante no se supo ver que el hayedo es el mejor formador de suelos y que una vez desaparecido, un pastizal sin medidas de conservación va sufriendo procesos degenerativos.

Como golpe final al hayedo, en 1821 se procede a su reparto entre los municipales de la Mancomunidad: Se dividieron en seis lotes las 1.223 Has. que ocupaban (hoy, año 1982, sólo quedan 677 Has.). En 1841 se venden a perpetuidad el lote 5, siendo apeado a "marrasa" (&) en los años siguientes. El lote 6 también ha desaparecido sin que nos conste cual ha sido su motivo. Si se visita la zona ocupada por los lotes despoblados (mapa nº 21) se verá como en las zonas pendientes sólo queda una ladera rocosa sin suelo y por lo tanto sin pasto en



SOCIEDAD DE CIENCIAS NATURALES  
A U Z A N D I  
NATUR ZIENTZIA ELKARTEA

Plaza Ignacio de Zuloaga  
(MUSEO)  
DONOSTIA / SAN SEBASTIAN  
tel. 42 29 45

su mayor parte y donde a duras penas crecen entre las rocas algunas -  
matas. Está cartografiada en el estudio como superficie improductiva de  
roca aflorante. Las zonas más llanas la cubren los pastizales del barran-  
co de Enirio considerados como los mejores de la Unión (es donde más  
tarde ha desaparecido el hayedo), donde pastan los mayores rebaños de  
ovino, la mayoría del ganado vacuno y equino y donde se asientan 10 de  
las 29 majadas de Enirio-Aralar.

El hayedo hará un último favor a la Mancomuni-  
dad tal y como lo cuenta J. Askasibar en el tomo II de Mendiak:

"Corrián por entonces malos aires para los montes  
comunales y hubo riesgo de venta de Enirio y Aralar en base a las leyes  
de desamortización.

Es curioso señalar en contra de la creencia gene-  
ral, que los montes de Enirio y Aralar no fueron exceptuados de la ven-  
ta al aplicar la Ley de desamortización de 1º de Mayo de 1885 por ra-  
zón de su aprovechamiento común y en especial de sus pastos, sino úni-  
ca y exclusivamente por razón de su arbolado, pues si bien el año 1862  
se pidió la tal excepción de venta fundamentada en que todos los apro-  
vechamientos de aquellos montes eran comunes, fue preciso que otra -  
vez, en el año 1886, la Unión de Enirio y Aralar pidiera al Excmo. Sr.  
Ministro de Fomento se declararan sus montes, exceptuados de la venta  
como comprendidos en el artº 2º de la Ley de 24 de Mayo de 1863, es  
decir, por tratarse de montes poblados de árboles (hayas) y con una ex-  
tensión superior a 100 hectáreas, y así por R.O. de 18 de Septiembre -



de 1886 declaró el Ministro de Fomento exceptuados estos montes de la venta y catalogados como de utilidad Pública.

Conjurado el peligro, los pueblos interesados continuaron utilizando los aprovechamientos reservados a la comunidad en la escritura de 1821".

A principios de siglo (año 1919) el recién creado Servicio Forestal de la Excma. Diputación de Guipúzcoa intentando restablecer parte del hayedo perdido, organizó un plan de repoblaciones que al afectar a los intereses de los pastores, originó unos violentos enfrentamientos que hicieron necesaria la intervención de la fuerza pública en el monte y lógicamente el abandono del proyecto con el paso del tiempo. En 1916 la Dirección de Montes de la Excma. Diputación Foral de Navarra actuó en el mismo sentido, pero de una forma más efectiva, llevando a cabo la Ordenación del hayedo del Aralar navarro.

Por último el hayedo guipuzcoano es utilizado como Monte bajo (&) por una fábrica de destilación de madera situada en el puerto de Lizarrusti, abandonándose todo aprovechamiento en 1945.

Sesenta y seis años después que los navarros comenzasen la ordenación de su hayedo, una simple línea administrativa se para dos conceptos de hayedo, en el lado guipuzcoano vemos un monte medio (%) muy castigado y con cepas viejas; en el navarro vemos un



monte regular con buena producción maderera y buena regeneración. El informe forestal de este estudio (ver 4.1.) no puede ser más apremiante, si no se acomete la ordenación enseguida, el hayedo acabará por desaparecer.

Por último extraer dos párrafos del estudio que le dedica al haya en el libro "árboles y arbustos" el forestal J. Ruiz de la Torre:

"El papel forestal del haya ha evolucionado en los últimos años, con la regresión del aprovechamiento de maderas y leñas para destilación y calefacción. Sin embargo, creemos que la atención de los selvicultores no se apartará de este árbol, defendiendo o restaurando sus actuales masas, ordenando montes de recreo y caza e inscribiéndolos en los planes de defensa de la naturaleza que actualmente promueven diversos organismos internacionales".

"Dada la fertilidad del suelo de los hayedos, en gran parte se ha transformado en pastizales y praderas, restando hoy de sus dominios primitivos en la mayor parte de los casos, laderas de gran pendiente o montes de difícil acceso con masas maltratadas y árboles muy desviados del porte natural. Para lograr la transformación en montes normales haría falta suprimir el arbolado malo y esperar la regeneración de semilla, difícil con las bajas densidades actuales, que no dan lugar al grado de cubierta que requieren los brinzales. Para restaurar un monte hasta alcanzar una producción maderable de 5 m<sup>3</sup>/Ha./año (1), haría falta, en general, unos 150 años de tratamiento transformador".

---

(1) Posibilidad algo alta para nuestra zona.



Si volvemos al pastoreo, la actividad fundamental hoy en día, podemos ver que se ha ido manteniendo de una forma ancestral hasta hace relativamente pocos años. Si bien ha ido disminuyendo - el número de personas dedicadas a ello, ha aumentado el número de ca bezas de los rebaños por varias causas, entre ellas:

- La desaparición de los lobos que evita el encerrar en rediles y cuidar durante la noche del ganado.
- El empleo de perros pastor que ayudan al manejo y cuidado del rebaño.
- La introducción de la prensa para los quesos permite al pastor elaborar mayor volumen de queso, y por esto hoy en día cada rebaño está formado por más número de cabezas que antaño.
- La reciente motorización del pastor que le permite mayores y más frecuentes desplazamientos.

De todas formas, su vida sigue siendo muy dura (ver 1.3.) y mal entendida por los que no conocen sus problemas de cer ca.

Ultimamente ha aparecido en la Sierra el pastor a tiempo parcial, ganadero, que teniendo su trabajo en una fábrica o - empresa mantiene en el monte, haciendo uso de su derecho a los pas- tos, unas cabezas de ganado mayor que le proporcionan ingresos comple- mentarios.





Los intereses de pastores y ganaderos a veces se contraponen a la hora de aprovechar los pastos (ver 4.1), ya que el ganado mayor actua sin control.

Otro de los recursos aprovechados en la Unión de Enirio-Aralar es el de sus aguas subterráneas, que se infiltran en las zonas altas karstificadas y surgen en forma de manantiales en la base de la Sierra. No podemos dejar de llamar la atención sobre este recurso, cada día más valioso, y que puede estar en peligro si no se evita su progresiva contaminación.

Tampoco olvidamos las minas de cobre de Arritzaga, explotadas durante el siglo pasado y que llegaron a dar empleo a más de 400 personas en su mejor momento. No incluimos el aprovechamiento minero en la ordenación ya que las minas están abandonadas desde su último intento de reactivación en los años 40 y al parecer sin posibilidad de explotación en las actuales circunstancias.

Por último cabe destacar la gran fuerza con que ha hecho su irrupción en Aralar un tercer tipo humano, el montañero y/o amante de la naturaleza que buscando en los pastos y bosques un ecosistema comparativamente menos alterado que el del medio donde vive, acude en gran número a las diversas zonas de Enirio-Aralar. Estas al no estar dotadas de una adecuada estructura para soportar tal afluencia, sufre efectos negativos, difíciles de compensar dada su actual fragilidad frente a las actuaciones humanas.



**SOCIEDAD DE CIENCIAS NATURALES  
A R A N Z A D I  
NATUR ZIENTZIA ELKARTEA**

Plaza Ignacio de Zuloaga  
(MUSEO)  
DONOSTIA / SAN SEBASTIAN  
tel. 42 29 45

A modo de resumen apreciamos que Enirio-Aralar y su historia, son la historia de una falta de planificación o quizás la suma de muchos intereses contrapuestos.